

Sin embargo, como subraya Villa, las elecciones de noviembre de 1933 fueron las primeras elecciones plenamente democráticas de la historia de España ya que fue la primera vez en la que votaron las mujeres. Eso elevó el censo electoral desde poco más de seis millones a casi trece y, aunque la participación electoral fue ligeramente más baja que en 1931, casi nueve millones de españoles acudieron a votar aquel día y dieron el triunfo a la derecha.

Se trató de una victoria limpia y contundente, que fue mal digerida, si es que lo fue, por las izquierdas republicanas que habían gobernado hasta entonces, pero que abrió una oportunidad de estabilización de la República que fracasaría definitivamente con la revolución desencadenada por las izquierdas en octubre de 1934.

El libro de Roberto Villa, que tiene su origen en una tesis doctoral, se presenta al lector con un texto completamente alejado de los hieratismos académicos aunque, una vez más, sea de lamentar la ausencia de algún tipo de índices, aunque sólo fuera de nombres.

El libro cuenta, además, con una detallada presentación de la historia electoral en España, que se ha realizado con un utillaje conceptual que revela un excelente conocimiento de la nueva historia política que se viene realizando en España en los últimos veinte años en los que han coincidido, con excelentes frutos, los estudiosos de ciencia política y los historiadores. Esa revisión, además, supone una valiosísima puesta al día de toda la historiografía primaria y secundaria relacionada con los procesos electorales

Una aportación, en definitiva, de extraordinaria calidad para la tarea de revisar la historia política española de los últimos doscientos años, cuando acabamos de conmemorar el centenario de las Cortes de Cádiz y de sus principal logro, la Constitución de 1812.

Octavio RUIZ-MANJÓN

Universidad Complutense de Madrid  
octavio@ghis.ucm.es

McCOY, Alfred W., *Policing America's Empire. The United States, the Philippines, and the Rise of the Surveillance State*, Madison, WI: The University of Wisconsin Press, 2009, 659 pp.

Los imperios transforman a los territorios que dominan, pero los historiadores tardan en ser conscientes de cómo los cambios también repercuten en la propia metrópoli. Alfred McCoy inició una investigación con la intención inicial de trazar el papel de la policía y el crimen al definir el estado filipino moderno y ha acabado escribiendo un libro crucial para entender la hegemonía global americana, influido por la invasión de Irak.

El trabajo conjuga los dos polos de una carrera académica que el propio McCoy reconoce ser un tanto atípica, con la especialización en Filipinas por un lado y sus tra-

bajos sobre el tráfico de drogas y los submundos de la paralegalidad por el otro. Desde que aprendiera ilongo y escribiera una excepcional tesis doctoral (que aún espera ser publicada) sobre el conflicto faccional en la tercera ciudad de Filipinas, Iloilo, McCoy se convirtió en un reputado filipinista. Además, al estudiar la influencia de los bajos fondos y las mafias locales para explicar el poder de algunas familias y cómo acabaron con huelgas y grupos enfrentados, McCoy enfrentó ante su dominio las armas de un historiador: una recopilación masiva de datos y un trabajo metódico, que he podido comprobar personalmente. Después, Alfred McCoy investigó el comercio de la droga para el libro *The Politics of Heroin in Southeast Asia* (1972), que apuntó a la financiación de los grupos anticomunistas en el entonces famoso *Triángulo Dorado* gracias a un cultivo y tráfico de opio que estaría de alguna forma bendecido por el servicio secreto estadounidense. La acusación le llevó a declarar ante el Congreso estadounidense y a ser objeto de una campaña de desprestigio que le impidió encontrar trabajo en Estados Unidos y le llevó a enseñar durante siete años en Australia, desde donde presentó nuevas acusaciones, la más famosa contra el entonces presidente Ferdinand Marcos, de falsear unas medallas presuntamente recibidas por combatir en la guerrilla antijaponesa, negadas vehementemente a lo largo de su última campaña electoral. McCoy también ha publicado libros decisivos para conocer Filipinas, como *Philippine Political Cartoons* (1985) con Alfredo Roces, pero por encima de todo fueron obras editadas, como *Philippine Social History*, con Edgardo de Jesus (1982), uno de los más citados y después reeditado (2001), *Philippine Colonial Democracy* (1989), con Ruby Paredes y dos más sobre cómo las oligarquías en Filipinas han sustituido funciones que corresponden al estado, *Anarchy of Families* (1994) y *Lives at the Margin* (2001). Hijo de militar, sus estudios sobre el ejército y los cuerpos de seguridad en Filipinas han sido numerosos, tanto por los trabajos cubriendo el conjunto del sudeste de Asia como por las carencias del estado filipino, y mientras su *The Politics of Heroin* se ha convertido en un clásico, traducido ya a nueve idiomas y tras un libro poco reconocido sobre la Academia Militar Filipina (*Closer than Brothers*, 1996), *Policing America's Empire. The United States, the Philippines, and the Rise of the Surveillance State* culmina de alguna forma la carrera de McCoy al conjuntar los dos campos en los que se ha movido, tal como él mismo señala, pero *Policing America's Empire* es también la culminación de una forma de trabajar rigurosa y sobre todo de su proverbial atrevimiento a indagar en ámbitos comprometedores, para quien suscribe la característica más reseñable de su carrera académica.

McCoy se queja de los resquemores de los historiadores a tratar del papel de lo que denomina los “márgenes más profanos” del Estado, desde la violencia sistémica o la corrupción institucional a las mafias y las operaciones de seguridad extralegales. Ciertamente, no le falta razón, porque la historiografía apenas llega a otras instituciones cercanas como el ejército, pero está dejando a la novela y al cine una parte esencial del conocimiento de la sociedad que nos rodea y que está siendo distorsionada al carecer de investigaciones serias. Ello incide en la importancia de las investigaciones de McCoy para la historia de Filipinas, porque da una explicación convincente de un cambio desconcertante como fue el vivido por el nacionalismo filipino. De ser la punta de lanza de la lucha anticolonial en la región, levantándose contra España en 1896 y proclamando la primera república asiática el 12 de junio de 1898, los filipinos

han visto su sueño nacional cada vez más retrasado, e incluso han sido adelantados por otros pueblos a los que habían mirado con desdén, como los vietnamitas o los indonesios. Después, tras proclamar la República Filipina en 1946, sus élites y buena parte de su opinión pública no sólo permitieron en su territorio las bases naval y aérea más importantes fuera de los Estados Unidos, sino que mostraron una extrema sumisión a la política exterior de su antiguo colonizador, incluyendo el envío de tropas contra sus vecinos norvietnamitas. Es una evolución muy imbricada con la paralela modernización de los métodos policiales que convirtieron a Filipinas en otro laboratorio de modernidad o como denomina McCoy “invernadero tropical de gobernanza”, cuya síntesis de represión legal, incesante patrulleo y sofocante vigilancia policial acabó con esa antigua fortaleza del nacionalismo decimonónico representado por José Rizal.

McCoy saca cuatro conclusiones principales en su libro: Filipinas como primer estado de vigilancia a raíz de las técnicas implantadas y perfeccionadas allí; una dependencia colonial en la policía para la pacificación y control político que contribuye, llegada la independencia, a un exceso de poder ejecutivo; un mantenimiento del orden colonial que también influyó de vuelta en la metrópoli al contribuir al desarrollo de un sofisticado aparato de seguridad interno y, finalmente, que este poder de los aparatos policiales ha bloqueado cambios políticos, tanto en la colonia como en la metrópoli. Al salir el trabajo en medio de la conmoción nacional por el fracaso de la aventura iraquí, estas conclusiones de McCoy resultan especialmente oportunas, porque sobrepasan el ámbito nacional e incluso el bilateral filipino-estadounidense, permitiendo también entender mejor un dominio global cuando parece que ha iniciado un declive irreversible. *Policing American's Empires*, así, revela la continuidad de los mecanismos reales de influencia después de más de un siglo entero en la arena imperial, en especial a través de la introducción y la conclusión, que se alejan del tema central como es el estado de vigilancia en Filipinas a lo largo del siglo XX. Sus páginas están dedicadas principalmente a reflexionar sobre los paralelismos y las diferencias entre las aventuras americanas en Filipinas y en Irak a principios del siglo XX y XXI, que a pesar del siglo de diferencia resultan especialmente llamativas, en especial en torno a las capturas de los líderes opositores (Emilio Aguinaldo y Saddam Hussein) que recalcan los siniestros errores de las estrategias *neocon* seguidas al principio de la invasión de Irak. *Policing American's Empires*, además, compara Filipinas con Afganistán, Pakistán o Irak, como regímenes con ejecutivos demasiado poderosos e inclinados a utilizar los aparatos de seguridad no solo contra los enemigos externos (en el caso de Filipinas, Abbu Sayyaf) sino contra los internos. Situados en una región en auge como es el sudeste de Asia, no es agradable para los filipinos ser comparados con otros países alejados y en conflicto, pero este paralelismo obliga a recordar las carencias de la democracia filipina, como son los centenares de ejecuciones extrajudiciales de opositores durante el período de Gloria Macapagal-Arroyo, que han provocado numerosas protestas internacionales, tanto desde la ONU como incluso desde Estados Unidos, llegando a competir “con los peores excesos del régimen de Marcos” (p. 516). Además, que a pesar de la práctica casi centenaria, la última elección presidencial de 2004 tampoco estuvo exenta de fraude, tal como salió a la luz de forma grotesca con el solícito saludo “Hello, Garci” de la presidenta a un

comisionado electoral corrupto pidiendo una diferencia de un millón de votos frente a su contrincante. La ayuda de Estados Unidos no sólo ha dificultado la victoria de las insurgencias sino, como asegura McCoy, también la evolución democrática en ambos países, tal como concluye McCoy al advertir sobre los “costes del imperio”

El libro tiene un valor crucial para los estudiosos sobre Filipinas, pero sobre todo para aquellos interesados por la labor de los servicios policiales en la sociedad, además de aquellos interesados en el imperio americano.

Florentino RODAO

Universidad Complutense de Madrid  
l@florentinorodao.com Correo electrónico

CARRELLÁN RUIZ, Juan Luis: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*, Huelva, Universidad de Huelva Publicaciones, 2011, 194 pp.

Un año después de la celebración del bicentenario de las independencias de las colonias americanas españolas Juan Luis Carrellán, historiador especialista en las relaciones hispano-chilenas en el primer tercio del siglo XX, publica un libro en cuyas páginas profundiza sobre un tema que no había sido estudiado por la historiografía hasta la fecha: las relaciones comerciales y diplomáticas que mantuvieron España y Chile en el periodo anteriormente citado, concretamente entre los años 1900 y 1931.

El autor nos plantea un estudio tradicional de historia de las relaciones internacionales, tanto por el objeto de estudio (relaciones bilaterales entre España y un tercer país, en este caso Chile) como por las fuentes empleadas para su elaboración (fuentes diplomáticas albergadas en el Archivo del ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (AMAEC), el Archivo General de la Administración (AGA) por parte española y el Archivo General Histórico de Relaciones Exteriores, el Archivo Nacional de la Administración y los Censos de Población de la República de Chile por el lado chileno, por lo que se nos muestra exclusivamente la visión de los representantes diplomáticos y de las autoridades de ambos países, dejando de lado aspectos interesantes e importantes, como son los grupos de presión existentes en ambos países y que favorecieron u obstaculizaron dichas relaciones, especialmente de la colonia asentada en el país andino.

La tesis principal que se desprende del libro es que las relaciones bilaterales hispano-chilenas en el primer tercio del siglo XX se basaron fundamentalmente en la compra del salitre chileno por parte de España y en torno a este acontecimiento pivotaron el resto de acciones políticas. En el orden económico, existieron ciertas características: la balanza comercial favoreció a Chile; los productos españoles que se comercializaron fueron más diversificados, predominando las manufacturas textiles, el aceite de oliva, las conservas alimenticias y el papel de fumar. Estas relaciones comerciales se realizaron a través de intermediarios extranjeros. Otro aspecto relevante en la obra